

## Una sátira sobre la contemporaneidad laboral femenina: obsesión con el éxito y los libros de autoayuda en *Hecha a sí misma* (2023) de Alicia Martín Santos<sup>1</sup>

Claudia De Medio  
Università degli Studi di Torino

### 1. Introducción

*Hecha a sí misma*, obra ganadora del II Premio Aristas de Novela Gráfica PANG!, es la primera novela gráfica escrita por Alicia Martín Santos y publicada por la editorial Aristas Martínez en 2023. La protagonista es Cuca Báumez, una joven que se ocupa de consultoría estratégica en una empresa de Madrid. A la hora de empezar a concebir la historia, la experiencia de la autora fue fundamental, ya que ella misma trabaja en el departamento jurídico de una multinacional, como revela en varias entrevistas hablando de su *trabajo serio y normal* y como confirma también en su propio blog.<sup>2</sup>

Por eso, hay algo autobiográfico en esta obra, aunque sería más correcto acercar el texto a lo que Agustí Farré (14-15) llama autobiocómico: “las viñetas de los cómics se han convertido, a menudo, en ventanas abiertas que ponen al descubrimiento la intimidad de sus autores”. Martín Santos (2023c) confirma que algunas de las experiencias que cuenta son reales –aunque ella tiene un carácter muy diferente al de Cuca. También se podría relacionar el texto con el concepto de autoficción, que según Arroyo Redondo (144):

[...] al pedir ser creída y no ser creída al mismo tiempo, la autoficción no permite que el lector atribuya la historia narrada al autor, como sí sucede en la autobiografía, aunque tampoco rechaza claramente esta posibilidad. [...] consigue elaborar un relato ficticio en el que la ambigua identificación entre el narrador y el autor permite actualizar la presencia de este último en su discurso.

#### 1.1 Novela y medicina gráficas

La definición de qué producto puede ser identificado como novela gráfica sigue siendo un problema incluso entre los estudiosos, sobre todo por lo que se refiere al cómic. Pese a la cantidad de expertos que no distinguen entre los dos, también hay una gran cantidad de personas competentes que intentan encontrar sus características peculiares para distanciarlos aún más. Este artículo habla de novela gráfica en cuanto “medio lexipictográfico, es decir, resultado de la combinatoria entre texto e imagen” (Abellán Hernández, 60) –aunque la autora atribuya esa característica a los cómics– porque parece ser una definición esmerada a pesar de ser general. García (16) define la novela gráfica como: “un tipo de cómic adulto moderno que reclama lecturas y actitudes distintas del cómic de consumo tradicional” y remarca que no es necesario que un cómic sea especialmente largo para llegar a definirlo como novela gráfica (71).

La novela gráfica analizada en este artículo, *Hecha a sí misma*, critica diferentes actitudes, costumbres y aspectos de la sociedad contemporánea: son rasgos muy típicos y es probable que los lectores se sientan identificados, al menos en parte, con la protagonista o que reconozcan que el entorno que la rodea no es tan ficticio como se podría imaginar. Como escribe Girotti (91) hablando de los textos que suelen ser empleados en el mundo de la medicina gráfica:

---

<sup>1</sup> Este artículo se ha redactado en el marco del proyecto internacional *Cómic & ODS3 Salud y Bienestar. Investigación sobre Cómic y Novela gráfica al servicio de la Salud y el Bienestar* – GFI Grant for Internationalization Call 2022, financiado por la Università degli Studi di Torino.

<sup>2</sup> <https://aliciamartinsantos.com/quien-soy/>

Il potere del racconto risiede nell'immedesimazione e nel coinvolgimento, offrendo la possibilità di poter vivere le esperienze descritte e di poter toccare o assaporare ciò che viene mostrato. I dettagli sensoriali manifestati dalle parole e dalle immagini del narratore o dell'artista provocano nel lettore un'immersione nel mondo reale, immediata e allo stesso tempo evocativa.

Naturalmente la identificación entre quién lee y los personajes depende de la situación de cada lector y de su predisposición a la comprensión de la patología o del problema tratados. Sin embargo, esta novela gráfica alude a una enorme cantidad de aspectos de la vida cotidiana que resulta imposible no verse reflejados en al menos uno de ellos, puesto que tendencialmente los episodios que se cuentan vienen del mundo real. De hecho, Martín Santos se acerca a la cotidianidad de las personas, sobre todo mujeres, que trabajan en oficinas parecidas a la de Cuca y que a menudo viven un acoso casi invisible pero persistente; si se superponen los conceptos de cómic y novela gráfica se puede apreciar el comentario de Díez Balda (1) que afirma que: “las mujeres han creado a partir de los años 70 del siglo XX un cómic alternativo y feminista en el que se narran con humor vivencias propias o de mujeres reales, creíbles y próximas”.

A pesar de su versatilidad en cuanto a la definición del género, es preciso señalar que la obra forma parte de las empleadas por la medicina gráfica. Al definirla, Lalanda explica que: “nos referimos al uso de los cómics y novelas gráficas e infografías como herramientas en el mundo sanitario” (Lalanda, 58). Con la expresión medicina gráfica se identifican obras pertenecientes a determinados géneros, como por ejemplo el cómic, el fanzine o la novela gráfica, que traten de una patología, un problema, un trastorno o un malestar y que puedan ser beneficiosos para los lectores o pacientes. Se trata de historias autobiográficas, biográficas o de ficción donde los personajes que aparecen cuentan aspectos de su vida relacionados con una problemática; se encuentran por ejemplo textos sobre anorexia, soledad, acoso, obsesiones, etcétera. Algunos médicos creen que estos libros pueden ser un instrumento psicológico y terapéutico para entender los problemas que afectan a los lectores o a personas que los rodean, como confirma Williams (25):

Comics offer a window into the subjective realities of other sufferers and provide companionship through shared experience [...] Illness narrative confirms directly that others have been through a similar catastrophe and, hopefully, lived to write about it. Comics offer an engaging, powerful and accessible method of delivery and consummation of these narratives.

Por consiguiente, se puede asociar *Hecha a sí misma* con la medicina gráfica por varios aspectos como la obsesión con el éxito y los subsiguientes problemas laborales que la llevan a convertirse en una trabajadora, además de una evidente perspectiva de género: el hecho de que Cuca sea mujer es fundamental para entender su punto de vista.

## 1.2 Sinopsis

El desarrollo de la historia es lineal, aunque la segunda parte empiece con un *flashback*, y todo pasa en la ciudad de Madrid, como se deduce por algunos letreros de tiendas y por la mención de la autopista M-30, que la autora define como (2023c): “lo que marca el límite de lo que es Madrid ciudad y lo que es el extrarradio. Tiene un valor simbólico importante porque las personas que tienen éxito viven y trabajan dentro de la M-30, y las personas que tienen que irse fuera son en cierto modo las «fracasadas»”.

La historia se centra en el objetivo de Cuca: ascender a la séptima planta de la empresa donde trabaja, es decir, donde se encuentran los socios de la firma. Cuca llega incluso a olvidarse de su vida personal, porque cree que con la meritocracia y

trabajando mucho va a conseguir que se cumpla su deseo. Sin embargo, al darse cuenta de que eso no es suficiente –sobre todo por ser mujer– empieza a leer un libro de autoayuda titulado *Los 5 secretos de la gente que es alguien*, cuya autora, Stella Hatto, empieza a aparecerle en forma de espíritu para darle consejos sobre cómo portarse a través de frases motivacionales que se atribuyen arbitrariamente a personajes célebres. Durante la historia también aparecen otros personajes como sus supuestas amigas y Toni, un chico que conoció por internet, pero nadie representa realmente una ayuda para Cuca.

Tras una cena entre su colega Arturo, el jefe de la empresa *Recarcas*, el hijo de este y el inversor estadounidense Mr. Higgins, Cuca es despedida. Las razones aducidas para el despido son muy diferentes de la verdad de los hechos y por eso Cuca no se rinde y quiere que la readmitan, aunque decide irse unos días a casa de su madre, donde compra una muñeca de silicón japonesa a la que se puede enseñar a hablar y transmitir emociones gracias a la inteligencia artificial. Cuca, entonces, le enchufa el libro de autoayuda de Stella y la Biblia con una USB para que la readmitan en la empresa. A través de la arrogancia y de los consejos de Stella, Cuca-muñeca –que a partir de ese momento pasa a llamarse Ramona– consigue volver a su puesto de trabajo.

Después de unos días de descanso, Cuca está lista para volver a su rutina destructiva, pero la muñeca se lo impide y deja de contestarle al móvil. Ramona se convierte en socia de la empresa y Toni le pide matrimonio, pero Cuca se entera de lo que está pasando solo a través de las redes sociales. Cuando se encuentra a Ramona con el pasaporte en las manos, lista para irse y encontrarse con Júnior que está de *Interrail*, la muñeca tiene una crisis y rompe a llorar, explicándole que está muy cansada y que quiere volver a su naturaleza. Al final la muñeca le pide a Cuca que la desmonte y que la lleve a reciclar.

Sucesivamente Cuca deja a Toni y a Júnior y se encuentra con Silvi, una compañera de trabajo, a quien propone quedarse con su despacho y sus clientes. Además, Silvi señala que, como Cuca nunca llegó a firmar su reincorporación, sigue despedida improcedentemente: por eso le deja una USB con un video de don Alberto bailando muy arremetido en una fiesta del trabajo, donde se le ve haciendo la conga y cantando *qué será lo que tiene el negro*, para que lo envíe a los jefes de Chicago. Cuca afirma que la indemnización por despido fue cuantiosa. En la coda final la autora enseña la evolución de los personajes: la protagonista se ha mudado al extrarradio con su madre y trabaja customizando muñecas como Ramona para el mercado hispano.

Por lo que se refiere a los aspectos gráficos, cabe destacar cierta uniformidad en los dibujos, sobre todo en la representación de las oficinas de este tipo: espacios, colores y objetos como ordenadores y documentos se repiten de manera básicamente idéntica y alienante. Esta elección contribuye sin duda a una representación bastante fiel de la realidad, además de representar el estado de ánimo de Cuca: plano y deprimido.

Es interesante subrayar también el cuidado otorgado a la elección del vestuario: en la oficina los empleados y los socios suelen llevar un traje oscuro, monocolor y formal. Sin embargo, cuando sale con las amigas o con Toni, Cuca suele usar un vestuario más informal y relajado. Asimismo, en la segunda parte de la obra, por haber engordado un poco después de pasar unos días en casa de su madre, Cuca ya no entra en sus trajes y tiene que ponerse unos de su madre, que llevan las típicas hombreras de los años 80 y son muy coloridos. Incluso en su último día de trabajo en la oficina decide ponerse un jersey rojo de fantasía, demostrando que ha ocurrido un cambio.

## **2. Vivir para trabajar: el exceso de productividad (ficticia)**

Uno de los aspectos más criticados en esta novela gráfica es la excesiva dedicación al trabajo que lleva a una obsesión con la productividad. Ya desde el principio, la autora

pone en guardia contra los riesgos de una fe ciega en la meritocracia a través de una de las primeras didascalias (o cartuchos), definidas por Cuñarro y Finol (272) como: “un espacio rectangular que encapsula el texto dentro del cómic, pero que se sitúa generalmente fuera del panel o viñeta o a modo de inciso, dentro de la misma, distinguiéndose del globo por su forma y función, generalmente ésta aporta información adicional sobre el contexto”. Aquí la narradora subraya la experiencia decenal de Cuca, pero también su estrés, que le ha causado entre otras cosas “una lesión leve pero permanente de espalda” (Martín Santos 2023a, 14). A pesar de los años de trabajo duro y de su capacidad, no es tan fácil llegar a la séptima planta, ya que Cuca descubre que en algunas situaciones laborales no basta con merecerse los logros que una se propone; por esto renuncia muchas veces a salir con sus colegas y a menudo le vibra el ojo, un movimiento que será el leitmotiv de todo el libro hasta que deje de vibrarle cuando por fin descansa durante un tiempo a casa de su madre.

Es tan difícil encontrar tiempo para una misma que Cuca ya no tiene aficiones fuera de ver la tele, porque cuando vuelve a casa está cansada. De hecho, tampoco puede hacer ejercicio como le gustaría: lo único que consigue es un poco de *running*. Eso la lleva a no comer mucho, porque trabajando tantas horas sentada no tiene tiempo para entrenar. Es significativa la llamada que hace la protagonista para pedir comida mientras sus colegas están abajo tomando algo: pide una ensalada de pollo, pero también que le quiten el pollo, los cubitos de pan y el aceite, dejando, de hecho, solo la lechuga (Martín Santos 2023a, 14). Esto demuestra que Cuca está obsesionada con no engordar, primero porque la gente exitosa está delgada, pero sobre todo porque si eres mujer es imposible ascender si estás gorda, como sugiere Stella. Don Alberto, su jefe, es un hombre gordo y bajito, pero no es un problema, porque se trata de un hombre. Cuca se queja indirectamente de estos cánones de belleza femenina en más ocasiones: cuando estando en casa de su madre empieza a engordar y ya no puede ponerse los trajes que llevaba antes o cuando quiere comer unos Cheetos y piensa “Los Cheetos son calorías vacías...qué ricos. [...] ¿Debería coger para parecer una chica enrollada que no está siempre a dieta? [...] No puedo entender que el aguacate sean grasas “buenas” y los Cheetos, no” (Martín Santos 2023a, 38). Para llegar a ser quien quiere ser, según Stella lo más importante se refiere a la imagen ya que, por ejemplo, hay que vestirse para el lugar donde se quiere trabajar y no por el donde se está trabajando. Eso obviamente se aplica también al miedo a engordar: “La dieta de las clases sociales depende de la idea de cuerpo de cada clase [...] los sectores más privilegiados se inclinarán por alimentos sabrosos, ligeros, saludables y de bajo contenido en grasas” (Aguiluz Ibargüen, 9). Según la periodista que la entrevista en *Canal Extremadura*, con esa referencia hacia la gordofobia Martín Santos (2023b) quiere criticar otro aspecto negativo de nuestra sociedad: la autora llega a pensar que se trate de darwinismo social enfocado hacia la eliminación de las personas gordas de nuestra vida, eso significa que a la hora de quedar con sus amigas para hacer *brunch* es necesario que todas estén delgadas, porque si estuvieran gordas no podrían ser exitosas, según los estándares de la sociedad contemporánea.

Este exceso de trabajo para alcanzar su objetivo lleva inevitablemente a un sentimiento de soledad, visible sobre todo por la noche, cuando representativamente el fondo del dibujo se colorea de negro. Por ejemplo, Cuca se queja de su casera que no le deja tener un perro, aduciendo que le haría mucha compañía, pero en las últimas páginas del libro tiene su revancha y va a una perrera para adoptar un perro, que luego lleva a pasear en la conclusión de la historia. Entonces se deduce que Cuca vive en alquiler: nunca se dice que está obligada a hacerlo por falta de recursos económicos, pero su madre le aconseja mudarse con ella durante un tiempo para que ahorre el dinero

del alquiler. En definitiva, nunca se critican de forma patente el sueldo bajo de Cuca o los precios muy altos del alquiler en las grandes ciudades, pero a pesar de sus largas horas en la misma empresa y tras diez años de trabajo allí, Cuca no puede comprarse un piso ni pensar en una hipoteca, demostrando que esta obsesión con un supuesto éxito laboral tampoco conlleva beneficios económicos.

Para seguir las costumbres de los exitosos, Cuca duerme poco y eso no le preocupa, lo que realmente le da miedo es que entren correos mientras está dormida. La falta de sueño es un problema que afecta a muchos trabajajólicos, aunque es sabido que dormir la cantidad de horas adecuada es bueno para trabajar mejor y con más precisión a lo largo del día. Esta obsesión con el trabajo lleva también a una falta de empatía, por lo menos en el ambiente laboral, como demuestra un colega de Cuca, Arturo, cuando baja para decirle que uno de los socios de la empresa, Santi, ha tenido un accidente y “está en casa, se ha quedado medio gilipollas” (Martín Santos 2023a, 23). Por ende, le han pasado todos sus clientes a Arturo, quien al principio de la viñeta en cuestión pone cara triste y luego sonrío mezquinamente. Además de insensible, Arturo se porta de manera egoísta al afirmar que no le importa el futuro, ya que él no estará, y encarna el perfecto representante de la productividad ficticia. De hecho, le pide a Cuca que le hable un poco de la empresa *Recarcas*, que era cliente de Santi, pero no le deja tomar decisiones, solo le exige ir con él a *Recarcas* y que haga la presentación. Tampoco la deja hablar libremente: la interrumpe con frases condescendientes donde le confirma que están de acuerdo, aunque realmente Cuca nunca llega a expresar nada.

La excesiva productividad de Cuca no la lleva a ningún lado también a causa del mercado laboral contemporáneo: para salir de su crisis, *Recarcas* desarrolla un nuevo tipo de agua para el futuro que es vegana, hidrata, cura la resaca y no lleva gluten, pero nadie la compra. Es natural: están intentando vender un producto que ya existe y que se consume a diario, poniéndole un precio más elevado, puesto que para invertir en este tipo de marketing agresivo y engañoso es necesario dinero. Se trata de otra crítica a nuestra sociedad que toma en consideración la publicidad y la fama más que el producto en sí. De hecho, unas páginas más adelante se menciona la portada del *New York Times* donde salió Obama bebiendo el agua que proponen, hecho que confirma que es fácil caer en la trampa del marketing en vez de fijarse en las características de los productos.

A propósito del mercado laboral, es interesante mencionar el diálogo entre Cuca y Silvi, una compañera de trabajo suya, durante el cual Cuca afirma que “después de diez años haciendo el trabajo de todos sin ningún tipo de reconocimiento, ha llegado mi momento” (Martín Santos 2023a, 30); entonces Silvi le pregunta si va a conseguir que la paguen normal y Cuca le dice que no. Obviamente estamos delante de una forma de explotación laboral que afecta sobre todo a los jóvenes: el trabajo remunerado parece opcional, ya no se valora el esfuerzo de los trabajadores. De hecho, Cuca misma define este como “su momento” que por fin ha llegado, sin pararse a pensar que se trata de otra tarea que no le van a pagar.

Además de criticar la explotación, la novela gráfica subraya la importancia de la verdadera meritocracia y critica la falta de valor que se dedica al esfuerzo y al trabajo real y honesto. Por ejemplo, el personaje de Toni, el chico que Cuca conoció en una app de citas, se critica mucho por su falta de actitud al trabajo: fue echado de *Deloitte* y pudo fundar su start-up en su habitación, pero no sabe programar y entonces es improbable que su proyecto funcione. Toni tiene dinero (de su familia, por lo que se deduce) y por eso puede llevar adelante sus proyectos, pero no brilla por conocimiento ni competencia.

En un momento específico de la historia, la autora pone el acento sobre la productividad de manera patente. Mientras Cuca está viajando en tren le entra sueño,

entonces se le aparece el espíritu de Stella preguntándole si no estará aprovechando para no hacer nada, ya que las horas muertas son perfectas para hacer cosas productivas (Martín Santos 2023a, 42). Stella en este caso representa a toda una parte de la sociedad que piensa que lo que no es productivo no sirve, hablando incluso de una productividad que es increíblemente tóxica para el ser humano y que además ella tampoco sigue. Esa obsesión con el éxito se vislumbra también cuando Cuca se va a vivir con su madre para no pagar el alquiler: su madre le propone que haga una entrevista en la empresa de su primo que es más sana, pero Cuca afirma que quiere volver a su trabajo de antes.

La segunda parte se abre con una referencia al pasado, cuando Cuca empezó a trabajar para *Gold&Moore*, con una crítica hacia los sueldos reservados a los jóvenes con estudios universitarios. En su primer día de trabajo los jefes mismos afirman que sus domésticas cobran más que los recién contratados. Aquí se vuelve a criticar la performatividad laboral excesiva que se ha convertido en una obsesión, a la que se añade una crítica a las condiciones de trabajo, mencionando entre otros elementos perjudiciales la ausencia de ventanas en algunas oficinas. De hecho, es tan difícil gestionar la explotación, que al final solo Arturo consigue llegar a ser socio de la empresa, porque los demás se van, los echan o se suicidan.

Las ganas de vivir para trabajar y no viceversa son representadas por Ramona, que se presenta en la empresa del primo de Cuca para la entrevista y a través de un pequeño monólogo que viene del libro de Stella afirma que su único defecto es ser demasiado trabajadora y perfeccionista, hasta llegar al punto de olvidarse de comer o dormir: es evidente que se trata de una forma de portarse pernicioso. También comenta que no tiene aficiones y que está soltera y no planea tener hijos, para afirmar una vez más su increíble dedicación al trabajo. Intentando demostrarlo, cuando vuelve en *Gold&Moore*, Ramona le dice solemnemente a Arturo que para dar el ejemplo dormirá debajo de la mesa, pero obviamente lo hace para cargarse, ya que se trata de una muñeca que funciona con electricidad. Sin embargo, a Arturo no le parece rara esta forma de portarse, incluso la felicita por su exceso de productividad y esmero, aunque Ramona esté replicando una actitud tóxica que imposibilita tener una vida fuera del trabajo.

Arturo invita a Cuca a tomar algo con otros compañeros del trabajo y ella acepta, pero solo porque la percibe como una actividad de *networking* y dice que va a bloquear 90 minutos de su tiempo para esta actividad. Este empleo del número exacto de minutos en vez de decir “hora y media” es un recurso lingüístico que subraya la obsesión con perder el tiempo o con invertirlo en actividades de diversión consideradas inútiles para el trabajo. Ramona no sabe distinguir entre lo personal y lo profesional, puesto que es solo una muñeca, y le dice a Toni que a lo mejor su compañera de trabajo Silvi puede agendar un encuentro con él. Sin embargo, el problema de la falta de separación entre vida laboral y social es un problema que afecta a muchos trabajólicos, quienes no tienen tiempo para instaurar relaciones humanas fuera del lugar de trabajo.

La toxicidad de las horas laborales de Cuca se hace aún más evidente cuando le llega un correo de Higgins informándola de una reunión a las 00.30: a él y a sus socios no les importa, ya que en Nueva York son las 18.30. A pesar de todos estos aspectos negativos, Cuca no consigue darse cuenta por completo de la situación y sigue queriendo volver a su trabajo, aunque por fin el ojo haya dejado de vibrarle después de dormir nueve horas seguidas. Su madre insiste, diciéndole que volver al trabajo no es buena idea y que tendría que tomarse un descanso más largo, pero Cuca descubre que Ramona ha sido readmitida y la llama para decirle que ya está lista para volver al trabajo. Sin embargo, Ramona cree que su misión acaba de empezar, ya que la readmisión no es nada y hay que ir a por el ascenso.

Sucesivamente, después de varios intentos de controlar la conducta de Ramona sin éxito, Cuca decide llamar la empresa que fabricó la muñeca: aquí se destaca, en cambio, la falta de productividad. La señora que contesta al número que llama Cuca le dice que no pueden responsabilizarse de usos desviados de sus productos y entonces, ya que Cuca ha puesto la muñeca a trabajar, ellos no pueden hacer nada. La señora que le contesta se porta de manera muy parecida a Arturo, interrumpiendo Cuca al hablar, impidiéndole que diga lo que quiere expresar y colgándole: es una trabajadora muy poco disponible y, naturalmente, no se trata de una trabajadora, sino todo lo contrario.

Finalmente, Cuca decide dejar el trabajo y le propone a Silvi que se quede ella con el despacho y los clientes. Empieza entonces a customizar muñecas para el mercado hispano, adaptándolas a los intereses personales de cada cliente. El señor Higgins, uno de los inversores de *Recarcas*, la llama para decirle que está interesado en su negocio, ya que él piensa que la soledad y la miseria de la gente son el futuro.

### 3. El esquema patriarcal

*Hecha a sí misma* empieza con una crítica al machismo que domina los ambientes de trabajo. Cuca dice que no tiene tiempo ni para hacer pis y el jefe de la empresa, don Alberto, dice que para garantizar la igualdad, que es muy importante para la firma, han puesto un baño para mujeres en la planta más alta del edificio, así ellas pueden ir a llorar al baño cada vez que no puedan aguantar la presión. Naturalmente se trata de una crítica hacia la visión que se sigue teniendo de las mujeres como el sexo débil, pero también hacia la actitud al sacrificio que los jóvenes o los dependientes necesitan tener o por lo menos aparentar por el temor a ser despedidos: justamente por eso Cuca le agradece que hayan puesto un baño en vez de enfadarse. Además, cuando Arturo baja para pedirle que vaya con él a la reunión, le dice que don Alberto le ha pedido que se lleve a “la niña”. En este caso la actitud machista se ve reflejada en la manera de portarse de don Alberto que se toma la libertad de llamar *niña* a una trabajadora profesional que tiene más de 30 años, quitándole todos sus méritos, y también en Arturo, quien la obliga a hacer algo sin dejarla ni replicar.

Por lo que se refiere a Toni, se trata de un personaje que refleja perfectamente los estereotipos difundidos sobre los hombres. Cuando quedan para ir al cine, Cuca quiere ver una película iraní, mientras que él quiere ver *Hombres fuertes 4* en 3D, que es la que al final ven; probablemente, la película iraní no puede ser vista por hombres que necesitan enseñar su masculinidad en todo momento para confirmar su supuesta superioridad en cuanto hombres.

A lo largo de todo el texto, Arturo sigue teniendo la misma actitud: antes de cenar con el jefe de *Recarcas*, le dice a Cuca que se vista “un poco de zorrón, pero con clase” (Martín Santos 2023a, 50), demostrando que las mujeres no pueden dejar de ser percibidas como objetos sexuales ni mientras están trabajando o que no pueden llevar a cabo un acuerdo laboral sin servirse de sus cuerpos. Sin embargo, cuando la despiden porque el jefe de *Recarcas* interpreta como insultos unos comentarios de Cuca, Arturo le dice que le van a preparar el finiquito y le echa la culpa por haberse vestido de zorrón, cuando fue él mismo quien le dijo que lo hiciese. Esta expresión vuelve unas páginas más adelante, cuando Stella le aconseja vestirse así y cuando un entrevistador le pregunta a Cuca, quien lleva ropa de su madre porque ya no cabe en sus propios vestidos, si no lleva ropa más profesional, de zorra con clase. Es patente que estamos delante de una actitud machista, que prefiere vender la imagen de Cuca como mujer joven y guapa antes que hablar de su papel profesional en la empresa o de sus méritos, ya que aquí también se demuestra que el estilo es más importante que la real capacidad laboral. De hecho, el periodista sigue cambiando las palabras de Cuca porque sus respuestas chocan con la intención de la revista, titulada, por cierto, *Pasta Gansa*.

También es muy interesante la aportación del fotógrafo: cuando el entrevistador le pide a Cuca qué le diría a una niña que quisiera ser como ella, ella dice que preferiría que fuera de otra manera y el fotógrafo, sin entender que se está hablando también de la esfera psicológica y no solo de la imagen, le dice que la van a retocar, para que no se preocupe. Aquí la mujer vuelve a ser percibida como un objeto sexual, ya que lo importante no es su interioridad o su ejemplo profesional, sino la imagen (retocada) que la revista quiere proporcionar a sus lectoras para que ellas también piensen que estar guapa es lo más importante, incluso en el ámbito laboral. De hecho, en la coda del texto se descubre que la revista ha decidido sacar a otra mujer más joven en la portada, confirmando la hipótesis anterior.

El tema vuelve varias veces: a pesar de usar el método SECSI de Stella durante la cena, Cuca es echada de la empresa por unos malentendidos. El SECSI alude naturalmente al término inglés *sexy* según la pronunciación española, pero es también el acrónimo de: “SONREÍR, ESTAR CALLADA Y SIMULAR INTERÉS” (Martín Santos 2023a, 53). El método refleja la actitud que la sociedad machista espera que tengan las mujeres en ese tipo de interacciones sociales, convencida de que las mujeres calladitas están más guapas y no pueden tener ningún tipo de inteligencia o interés verdadero. Al final de la cena, Cuca acaba acostándose con Júnior, el hijo del jefe de *Recarcas*, que pronto empezará la universidad: en realidad eso nunca se dice en los globos, ya que se emplea un lenguaje elíptico que permite que los lectores realicen el proceso de cerrado (Cuñarro y Finol, 276), definido por McCloud (63) como el “fenómeno de observar las partes, pero percibir el todo”, empleado a menudo para producir suspenso.

Después del despido, Cuca se va a vivir a casa de su madre para pasar más tiempo con ella y también porque no sabe hacerse la cama ni la comida. La narradora comenta: “Intentando ser una mujer moderna, Cuca se había convertido en un hombre antiguo” (Martín Santos 2023a, 71) en otra crítica hacia una sociedad que a menudo explotaba y sigue explotando a las mujeres para los trabajos domésticos, a pesar de que también trabajasen o trabajen fuera de casa. Con todo, se trata también de una crítica a la famosa sociedad del éxito, tan metida en conseguirlo que ya no sabe vivir ni mantener el hogar sola, mientras que cuidarse tendría que ser una habilidad básica de cualquier persona adulta.

La introducción de la Cuca-muñeca es adelantada por un anuncio que Cuca ve en la tele, donde se habla de japoneses que han empezado a dejar a sus mujeres por muñecas de silicón hiperrealistas a las que se puede programar el contenido que se quiere y que funcionan gracias a la inteligencia artificial, así que Cuca decide comprarse una enseguida. La reacción de los hombres que salen en el anuncio es de satisfacción total, ya que pueden tener a una falsa mujer a sus órdenes: aquí vuelve el deseo de una sociedad patriarcal, gobernada por hombres que prefieren tener muñecas que mujeres de carne y hueso y, sobre todo, cabeza.

Durante la entrevista en la empresa donde trabaja su primo, a pesar de que no se lo haya preguntado, Ramona subraya que es ilegal preguntar y añade que está soltera y que no planea tener hijos: se trata de otra crítica al mundo laboral que trata de manera diferente a hombres y mujeres y penaliza a estas últimas por querer tener hijos y familia. Es una de las denuncias más frecuentes de la lucha feminista, ya que las preguntas sobre pareja y maternidad suelen ser recurrentes durante las entrevistas, por supuesto solamente para las mujeres.

Ramona consigue volver a acceder en *Gold&Moore* a través de la arrogancia y allí se encuentra con tres colegas que están hablando de lo guapas que están las azafatas de *Qatar Airways*: es una imagen muy representativa de la mentalidad de los hombres en



grupo, quienes tienen que enseñar necesariamente su masculinidad. Para hacer frente a la actitud de la empresa, cuando Ramona consigue obtener un poco de poder, decide que Silvi, aparentemente la única otra chica que trabaja en la empresa, será su mano derecha. El personaje de Silvi es funcional a la crítica, porque por ejemplo cuando le dice a Arturo que no bebe porque está embarazada, Arturo le contesta que los niños traen mucha alegría, o al menos eso es lo que dice su mujer. Leyendo estas frases se infiere que Arturo se desentiende de los niños que tiene (o que todavía no tiene), tal vez por falta de tiempo, enseñando las típicas dificultades con la paternidad de quien pasa muchas horas trabajando, o por lo menos fingiendo trabajar, y subrayando ulteriormente que son las madres quienes se tienen que preocupar por sus hijos, ya que tener hijos no es lo mismo que cuidarlos. La relación de pareja entre Arturo y su mujer, pues resulta eminentemente tóxica, puesto que unas páginas más adelante Arturo se tiene que ir porque tiene que ver la predicción del tiempo de *La Uno* con su mujer, afirmando que se trata de su tiempo de calidad juntos. Es evidente que ver un programa de este tipo junto a la propia pareja no es exactamente la definición de tiempo de calidad, así que hay que suponer que se trata de una relación donde no abunda el amor. Es más: la Cuca-muñeca también ha tomado unas actitudes de marcada tendencia machista y es ella misma quien le aconseja a Silvi que enseñe un poco los pechos para atraer a posibles clientes en un congreso.

Otra crítica hacia el mundo masculino aparece cuando Ramona queda con Toni sin entender que no se trata de trabajo: el chico la aburre increíblemente, de hecho, la muñeca afirma que no se trata de un buen contacto y además nunca le pregunta cosas, ya que está demasiado enfocado en hablar de su vida sin mostrar interés por la de su interlocutora. Poco tiempo después, Toni se atreve incluso a pedirle matrimonio delante de mucha gente, un gesto que parece bastante ridículo teniendo en cuenta la exigua relación que tienen: de alguna manera en esta ocasión Toni enseña su masculinidad para demostrar que quién toma decisiones en la pareja es él.

El personaje de Júnior no está exento de críticas. Su capacidad de seducción se muestra tan alta que logra convencer a Ramona a través de unas cartas románticas para que le siga en su viaje de *Interrail*: Ramona afirma que irá donde la lleve y que le ha estado pasando dinero también. Con un rápido análisis los lectores llegan a plantearse la capacidad de manipulación de los hombres incluso en mujeres gobernadas por la inteligencia artificial; hay que pensar que a lo mejor se trata de un rasgo insertado a propósito en la muñeca, para que refleje la actitud sumisa tan deseada por los machistas, ya que además se añade que, puesto que es un autómata, no puede tener sus propios planes.

Un poco antes del epílogo de la historia, Cuca recapacita sobre sus relaciones y decide cortar con ambos, Toni y Júnior, entendiendo que no los necesita para ser feliz.

### 3.1 El techo de cristal

El esquema patriarcal se hace aún más patente analizando los aspectos laborales que Cuca enseña.

La novela gráfica presenta una evidente perspectiva de género porque critica aspectos relacionados con una disparidad de género que, desafortunadamente, refleja la actitud de la sociedad contemporánea, en particular por lo que se refiere al ambiente laboral. El texto tiende a recalcar las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres que en muchos casos son el origen de la violencia de género. Puesto que la protagonista es una mujer, los lectores siguen necesariamente los episodios desde un punto de vista femenino. Siguiendo esta trayectoria, se podría llegar a enmarcar la obra dentro de la categoría de la literatura femenina, que según Magda Potok-Nycz (8) está

sencillamente “compuesta por aquellas obras literarias a las que podemos atribuir una perspectiva femenina” y podría ser calificada de feminista, ya que añade que:

[...] siempre que a través de una lectura crítica detectemos una visión del mundo realizada desde el punto de vista femenino o una reflexión sobre la identidad femenina, ello nos autoriza a calificar la obra de femenina. Si además detectamos una crítica de la situación social y política de la mujer y elementos de la opresión patriarcal, podemos calificarla de feminista, lo quieran o no las autoras (Potok-Nycz, 9).

Esta actitud feminista es aún más patente a la hora de analizar las evidencias de la presencia del techo de cristal en la vida del personaje principal. En óptica laboral y haciendo referencia sobre todo a las ocupaciones más pagadas, el *glass ceiling* se puede definir como: “Overall for developed countries, the higher the average wage, the wider the gap in wages. [...] this is known as vertical segregation, or the “glass ceiling”” (Horne, Kühn y Yoon, 16). De manera más amplia, Meza Martínez (24) explica que

el techo de cristal se basa en la división sexual del trabajo que gira en torno a valores y formas estratégicas que asocian la dirección a la masculinidad. Por eso los hombres se ven privilegiados en el momento de acceder a un cargo directivo, ya que el modelo de pensamiento predominante y universal es el esquema masculino. Tiende a creerse que el pensamiento racional y analítico de los hombres conduce a la obtención de objetivos [...] gracias a sus técnicas de individualidad e independencia.

Por lo que concierne la novela gráfica en cuestión, estas citas representan perfectamente la actitud de los hombres en cargo, frente sobre todo a la responsabilidad doméstica y familiar que se suele atribuir exclusivamente a las mujeres. Hablando de individualidad, un ejemplo podría ser Arturo, quien alude al hecho de que su mujer dice que los niños hacen muy felices, pero quizás aún más el jefe de *Recarcas* en su relación con el hijo, Júnior. El padre de Júnior no sabe absolutamente nada de la vida del hijo, tampoco sabe dónde se encuentra su colegio.

La disparidad de género se hace evidente cuando, para ir a la reunión con *Recarcas*, Cuca y Arturo no cogen el AVE juntos porque él va en preferente: hay tan pocas mujeres en preferente que Cuca se pregunta con quién se habrán acostado. Se trata de una pregunta muy peligrosa, ya que Cuca demuestra que las mujeres pueden llegar a ser malas hacia otras mujeres, aunque no las conozcan. Eso ocurre porque están tan acostumbradas a ver a hombres líderes y a vivir en ambientes machistas que a veces ellas mismas se niegan la posibilidad de llegar a ser jefas, ricas, o exitosas; por eso desconfían de las mujeres en posición de liderazgo o adineradas o por lo menos no creen que sea por meritocracia. Además, cuando llegan, Cuca se queda en un hostel, mientras Arturo, que es hombre y socio de la firma, se aloja en el NH<sup>3</sup>, evidentemente por decisión de la firma misma. Obviamente estas diferencias gravan sobre la retribución de los dos: la empresa otorga privilegios muy distintos y es una evidente muestra de ese techo de cristal, aunque no se trate del sueldo en sí. Cuca parece decididamente más apta para la reunión que Arturo, dado que su inglés es mucho mejor y es ella quien realmente hizo la presentación para *Recarcas*, así que supuestamente, por meritocracia, ella tendría que ser pagada mejor. Como se subrayaba antes, el hecho de que Cuca viva en un piso de alquiler también indica que, a pesar de llevar diez años

---

<sup>3</sup> Uno de los hoteles bastante de lujo de la multinacional NH, famosa en todo el mundo.

trabajando en la empresa, su sueldo no le permite pedir una hipoteca, puesto que además le gustaría tener piso propio para tener una mascota.

Es interesante destacar que la novela gráfica no solo habla del techo de cristal, sino que inclusive se abre con una muestra de la desigualdad de trato entre hombres y mujeres en la empresa donde trabaja Cuca, en particular por el episodio del baño y del aumento de sueldo mencionado por Silvi. Este aumento parece volverse un sueño aún más inalcanzable cuando, durante la reunión con el jefe de *Recarcas*, Cuca empieza a hablar e interrumpiéndola nada más empezar la presentación el jefe pregunta si no ha venido Santi, otra señal de percepción del trabajo de las mujeres como inferior al de los hombres.

Hablando del techo de cristal, Zubieta Tabernerero (3) afirma que: “Muchas mujeres rozan con la punta de los dedos, metafóricamente, esta cúpula que se impone sobre sus capacidades, invisible pero presente, sólida e infranqueable”. Esta frase podría remitir perfectamente a una escena específica de *Hecha a sí misma*, en particular justo al principio de la obra, cuando Cuca afirma: “¡A veces, si presto atención, puedo oír sus pasos!” (Martín Santos 2023a, 13) refiriéndose a los que están en la séptima planta. Aquí, siempre de manera metafórica, Cuca percibe este *techo* cercano y al mismo tiempo inalcanzable.

Incluso en este caso, el texto de Martín Santos refleja la realidad, ya que: “la presencia de mujeres en los puestos de liderazgo empresarial en España se sitúa todavía por debajo de la media europea” (Rincón, González y Barrero, 359). Sin embargo, como se especifica en ese artículo, es necesaria una reflexión que vaya más allá del concepto del techo de cristal:

Aunque la metáfora del techo de cristal permite enunciar de forma clara el problema de desequilibrio de género en los altos cargos de las organizaciones, consideramos que puede tener algunas limitaciones. Este concepto parte de la hipótesis de que tanto mujeres como hombres tienen las mismas posibilidades de acceso a determinadas posiciones [...] aunque algunas mujeres acceden a puestos de alta responsabilidad en las organizaciones, el recorrido que deben realizar para alcanzar dichos puestos es complejo [...] La idea del techo de cristal [...] ignora la complejidad y diversidad de los obstáculos que deben afrontar las mujeres que ocupan altos cargos (Rincón *et al.*, 364).

Esta última reflexión sirve para explicar el final de la historia: a pesar de la posibilidad concreta de ser ascendida a la séptima planta haciéndose pasar por Ramona, Cuca prefiere cambiar de vida y dedicarse a otro trabajo, lejos de la ciudad. Su acción se explica a través del proceso de aprendizaje que ocurre a la *heroína* a lo largo de la historia, pero también gracias a la reacción de la Cuca-muñeca, que desea ser destruida y llevada a ser reciclada. Eso sirve para recalcar la dificultad de ser mujer y mantener una actitud de líder en un ambiente tan destructivo como ese tipo de empresas.

#### **4. Autoayuda y sociedad del éxito**

Uno de los objetivos de esta novela gráfica es satirizar sobre los libros de autoayuda, enseñando su futilidad y burlándose de la atribución arbitraria de citas motivacionales. La autora (2023c) afirma que “hay una inspiración tanto en el Quijote como en Madame Bovary, ambos son personajes que se volvieron locos y perdieron contacto con la realidad leyendo los libros de moda de su tiempo (novelas de caballerías y novelas románticas, respectivamente). En el caso de Cuca, libros de autoayuda”.

En particular, en la novela gráfica se habla del libro ficticio *Los 5 secretos de la gente que es alguien*, escrito por la también ficticia Stella Hatto, famosa gurú. Más bien

que secretos se trata de formas de portarse muy poco éticas que van en contra de cualquier principio moral; de hecho, el primer secreto es levantar la voz, porque, como explica Stella, los líderes como Napoleón o Atila no eran educados. Cuca no quiere ser maleducada, pero su obsesión con el éxito puede con todo y acaba dándole la razón. Unas páginas más adelante, Stella desvela su segundo secreto mientras Cuca está intentando dormir en tren: no hay que pensar, hay que actuar. Por eso, Cuca no puede echarse una siesta en el tren; pero Stella le da su permiso para una *power-nap*. Se trata de un consejo ridículo, ya que básicamente la *power-nap* remite al concepto de siesta y Cuca va a dormir igualmente; sin embargo, aunque los términos se parezcan, el concepto que se cuela detrás de estos términos es muy diferente. La *power-nap* condena la duración de la siesta y su función de descanso y remite más bien a su utilidad para recargar las pilas, porque es necesario ser productivo incluso en el sueño. El tercer secreto de Stella es conectar y remite al método SECSI; es necesario caer bien en el *networking*, no porque realmente interesan a las personas, sino siempre con finalidades de poder y de éxito. Después del despido, Stella vuelve a aparecerse a Cuca para contarle el cuarto secreto, es decir, perseverar, en su caso para volver al trabajo y llegar a la séptima planta.

Sin embargo, los lectores no llegan a descubrir el quinto y último secreto de Stella, tal vez porque la autora quiere insinuar que no existen secretos para el éxito y que es algo aleatorio o que depende de las bases de partida de cada persona. Los cuatros consejos se desvelan todos en la primera parte: eso indica una madurez de Cuca, quien deja de obsesionarse poco a poco, empieza a cambiar y le da menos importancia al personaje de Stella, llegando incluso a acusarla de que las citas que pone en su libro son contradictorias. Cuca encuentra a Stella en persona y descubre que nunca ha trabajado en su vida y que su único éxito fue escribir un libro sobre el éxito, puesto que antes solo hacía yoga y pilates en su casa de Santa Barbara, hasta que decidió escribir un libro con su costoso ordenador. La decepción de Cuca es tangible. Las afirmaciones de Stella llevan a preguntarse si es realmente posible tener éxito sin haber nacido en una familia acomodada y al mismo tiempo representan esta obsesión por el éxito y por los famosos que en realidad se basa en una admiración ficticia, porque a menudo se suele descubrir que no tienen nada extraordinario. Lipovetsky (73) habla de las consecuencias de la mentalidad contemporánea obsesionada con la celebridad: “El Superyo se presenta actualmente bajo la forma de imperativos de celebridad, de éxito que, de no realizarse, desencadenan una crítica implacable contra el Yo. De este modo se explica la fascinación ejercida por los individuos célebres”. Por eso Cuca quiere cambiar, quiere estar más delgada, llegar a la séptima planta y tener la ilusión de vivir como la gente de su generación, como cuando le dice a su madre que necesita vivir en la ciudad porque “¡soy una treintañera millennial! Tengo que vivir en el centro para poder hacer cosas. Como ir al teatro” (Martín Santos 2023a, 81), a pesar de no lograr ir nunca, porque trabaja todo el día, incumpliendo así las expectativas de sus coetáneos. Cuca sigue autocriticándose porque no consigue alcanzar su proyecto de perfección, pero acaba descubriendo que se trata de una misión imposible, porque los estándares de los famosos no se corresponden con la realidad de la gente común.

La obsesión de Cuca con el éxito laboral es evidente; sin embargo, ya desde el principio de la novela gráfica emerge una actitud crítica hacia los exitosos, sobre todo porque estos últimos siempre se describen a través de rasgos negativos. De hecho, el texto se abre con una crítica a los ricos y a los que ejercen un cargo importante sin merecérselo: los socios que están en la séptima planta son descritos como personas que trabajan poco, cobran mucho y acaban en la cárcel. La autora vuelve sobre el tema cuando describe la cena benéfica de un grupo empresarial que orquesta el mal todos los

días y una noche al año recauda fondos contra el cáncer: otra crítica al sistema y a los adinerados.

Además, las personas de este tipo creen trabajar mucho, como demuestra la actitud de Arturo que infravalora el trabajo de las mujeres y de Cuca a la vez que la explota; cuando baja le pregunta: “¿Qué tal por aquí abajo? Tranquilito, como siempre, me imagino.” (Martín Santos 2023a, 23) subrayando con este *abajo* la supuesta condición de inferioridad tanto física como intelectual de su interlocutora. Además de ser un explotador, Arturo es también mezquino, puesto que no avisa a Cuca de los problemas con antelación: cuando están en *Recarcas* él le dice que no le ha dado tiempo a leerse la presentación y quiere que la haga ella, aprovechándose de su trabajo por su propia negligencia e ignorancia. Tampoco la ayuda cuando la despiden, sino que incluso le reprocha su conducta cuando él mismo le aconsejó que se portara de cierta manera.

Otro personaje que encarna el concepto de éxito laboral es el jefe de *Recarcas*: es un hombre que solo piensa en el dinero, tergiversa las palabras de Cuca durante la cena causando su despido, no le importa nada de su hijo excepto que siga sus pasos, aunque Júnior quiera estudiar Bellas Artes. También se deja fascinar por el uso de inglesismos de Arturo, aunque él los use de manera inapropiada. Esto lleva a una reflexión lingüística sobre el uso y abuso de inglesismos para parecer más de moda a lo largo de toda la narración: se trata de palabras insertadas a propósito en el texto para definir de manera más detallada la sociedad contemporánea y sobre todo a algunos personajes como Arturo, que presumen saber mucho. Cuando Arturo habla de un *win-win* refiriéndose a la posibilidad de echar a veinte trabajadores, obviamente se está equivocando, pero cuando Cuca intenta corregirle él le dice que se calle. Arturo es indudablemente el personaje que más inglesismos usa, aunque todos los personajes se sirven de inglesismos superfluos. En cambio, un personaje más ambiguo es Júnior, puesto que a Cuca le gusta mucho como él piensa dado que quiere ir en contra de su padre diciendo que el dinero no lo es todo, aunque es cierto que al final se trata de un adinerado con infinitas posibilidades. De hecho, al final del libro Júnior se muda para estudiar, pero solo gracias a la financiación de su padre.

En cambio, Ramona representa todo lo que una mujer exitosa debería tener, a partir del cuerpo que respeta los estándares de belleza actuales hasta la actitud de tiburón tan querida por las empresas; de hecho, dice que desea la muerte de sus enemigos – comentario que según el entrevistador denota un gran potencial directivo– demostrando que no tiene en cuenta la moral. También propone un método para las empresas de manera que tengan un mercado para ellas solas y sigue hablando de este “*krispy-chain*” sin saber absolutamente nada de ello. Eso denota una conversión de Ramona en la mujer que Cuca siempre quiso ser, es decir un personaje parecido a Arturo o incluso “mejor”, ya que Higgins le dice que ella es la verdadera líder y no Arturo que es un vendehúmos. También empieza a imponer sus reglas sin escuchar a Cuca: le dice que no la llame, le cuelga, organiza una fiesta e incluso le bloquea la cuenta del banco. Por eso, cuando Cuca se da cuenta de cómo sería si realmente fuera capaz de vivir como Ramona decide deshacerse de ella y cambiar de vida, saliendo de los mecanismos tóxicos de empresas como la suya.

## 5. Relaciones humanas

### 5.1 Amigas y pareja

Las tres amigas de Cuca que se mencionan son Pati, la líder del grupo, Pilu y Piluca, aunque Cuca afirma rotundamente que tiene miedo de caerle mal a las otras tres. Siempre quedan para ponerse al día, fundamentalmente sobre sus dietas, mientras hacen *brunch*; aunque Cuca preferiría ir a desayunar y no hacer *brunch*. Llevan tiempo

planeando un viaje de chicas, pero al final nunca van. La maldad de las amigas es evidente durante la fiesta que da Cuca, cuando afirman que no se esperaban que se casara nunca y cuando se enfadan con ella porque nunca las invita a ese tipo de fiestas donde podrían encontrar pareja. Es patente que es una amistad falsa, donde nadie cuenta sus verdaderos miedos, sentimientos, ideas y donde solo se comparten obviedades. De hecho, Cuca alude a Maricarmen, una chica que a los trece se mudó del colegio y que no volvieron a ver; sin embargo, Maricarmen aparece al final del libro y le pregunta si ya ha desayunado. Es un encuentro fortuito, pero la narradora concluye el libro diciendo que Cuca ya no hace *brunch*: hay que suponer que Maricarmen se convierte en una amiga de verdad para Cuca. Además de su madre, Maricarmen parece ser la única persona en que Cuca pueda realmente confiar, no obstante, su aparición ocurre tan solo en la última página. Reflexionando sobre los nombres de los personajes, Martín Santos (2023c) revela que, de hecho, Maricarmen es la única que posee un nombre “verdadero”:

Cuca es un diminutivo muy interesante, porque [...] no está asociado a un solo nombre. [...] es un nombre un poco pijo y aspiracional. Un elemento de la trama que existía pero eliminé por falta de espacio tenía que ver con el verdadero nombre de Cuca, que en realidad es Consuelo (un nombre pasadísimo de moda, un poco rural). Todo forma parte de este mensaje de lo aspiracional y las apariencias vs. lo verdadero. [...] las amigas iniciales de Cuca tienen nombres de este estilo (Pati, Pitu y Piluca), mientras que la amiga con la que se reencuentra al final tiene un nombre "de verdad" y de toda la vida, Maricarmen.

Son justamente las *amigas* de Cuca que eligen por ella, escribiendo al perfil de Toni en una app de citas, aunque luego Cuca y Toni digan que se encontraron en un bar porque les da vergüenza admitir que se conocieron por internet. Es evidente que Cuca y Toni no son compatibles: Toni es un fracasado, le echaron de la empresa donde trabajaba y quiere crear su propia start-up, pero sin tener conocimientos informáticos, no tiene amigos, le importa solo del dinero y no para de hacerse el interesante, diciendo que la película anterior era mejor, que el festival donde quiere ir Cuca antes era menos comercial y sintiéndose importante a través del empleo de frases típicas de un hombre *hecho a sí mismo*. En realidad, Cuca se da cuenta de esta incompatibilidad ya en la escena del cine y también descubre su propia falta de interés, dado que por ejemplo prefiere quedarse en casa con su madre para ver *Bailando con las estrellas* antes que salir con él. Es curioso ver como Toni no sea interesante ni para la Cuca real ni para la muñeca: cuando Ramona queda con él dice que no es un buen contacto y Cuca ve como él la etiqueta en varias fotos poniendo unos hashtags cutres como #partnerincrimine. Toni y Cuca son demasiado diferentes y ella consigue darse cuenta de eso únicamente al final del libro, entendiéndolo también que tiene que elegir ella su propia pareja sin dejarse condicionar por sus supuestas amigas.

## 5.2 Cuca y su madre

La madre de Cuca representa la genuinidad. Acoge a su hija cuando lo necesita, le paga y le prepara la comida, le deja sus trajes y le da buenos consejos, aunque al principio Cuca no la escuche. Se da cuenta de que Cuca no está contenta donde trabaja y de que su sueño de ascender a la séptima planta es vano, pero sigue respetando su actitud y dejándole espacio para equivocarse y darse cuenta ella misma de que está yendo en una dirección perjudicial. Se trata del personaje que a lo largo del texto representa la vida real y se nota que es un alma pura, de hecho, la educación que la madre de Cuca le ha dado es muy diferente de los consejos de Stella, basados en la

arrogancia: cada vez que Cuca escucha a Stella tiene muchos escrúpulos en ponerlos en práctica, porque siempre le parece que se trata de mala educación. Al final de la historia Cuca decide mudarse con ella al extrarradio: tal vez ha aprendido que la ciudad no es tan necesaria como pensaba o a lo mejor también quiere estar más cerca de su madre porque sabe que, a causa de la vejez, no le queda mucho tiempo para estar con ella. Para la propia autora (2023c) el personaje de la madre de Cuca es:

la figura de lo que en teoría narrativa es el "mentor", es decir, la persona que actúa de conciencia y guía al protagonista hacia la resolución de su conflicto. [...] es un centro de gravedad moral, una persona a la que no le interesa nada las apariencias ni el prestigio y a la que el éxito profesional de su hija le da exactamente igual.

### 5.3 Cuca y la muñeca

La introducción de una muñeca que funciona gracias a la inteligencia artificial es un elemento novedoso y muy actual, que permite una reflexión que va más allá de la literatura. La importancia de este personaje se debe también a su relación con el título: cuando Cuca le dice que es su creadora, la muñeca se rebela y le contesta que ella es una mujer hecha a sí misma, expresión muy usada en ámbito empresarial para designar quien consiguió éxito social y profesional únicamente gracias a la fuerza de voluntad y al espíritu de sacrificio. En realidad, la historia acaba destruyendo este mito porque parece imposible ascender a posiciones laborales elevadas sin renunciar a la salud mental, sin haber nacido en una familia acomodada o sin ser autómatas. De todas formas, hay que destacar que Cuca no es exenta de pecado, porque ella misma es la que busca situaciones que son autodestructivas; como comenta la autora (2023c): “aunque tiene un buen fondo con el que todos nos podemos identificar, también comete errores y es en gran medida responsable de sus propios problemas”.

Al principio Cuca intenta humanizar la muñeca dándole su traje que no la hace sudar, aunque obviamente, tratándose de una máquina, es imposible que sude. La muñeca aprende de Stella y se porta de manera arrogante con todos, adoptando una actitud de dictadora y portándose de manera amoral, pero gracias a su nueva imposición de poder, Cuca consigue realmente ser ascendida a la séptima planta de *Gold&Moore*.

Sin embargo, el texto está diseminado de errores de robot que Ramona comete sin darse cuenta: no sabe distinguir un correo de spam que le llega, ni se da cuenta de que la cita que tiene con Toni no es una reunión de trabajo, tampoco cuando está a punto de acabarse. También se queja cuando la gente no llega puntual a su fiesta: aquí Silvi le recuerda de manera cómica que están en España, pero el comentario quiere subrayar que a la muñeca le falta todo un conjunto de tradiciones y actitudes típicas de varios países muy diferentes a Japón, la tierra donde fue construida ella, que le hace difícil entender el funcionamiento de la sociedad española. Naturalmente tampoco tiene sentimientos reales; de hecho, cuando Silvi le dice que ha invitado a sus amigas y a su novio, Ramona solo le pregunta si trabajan en sitios bien y en cuanto los ve le pide a Silvi que se ocupe de esos *losers* porque ella no quiere perder el tiempo. Sus rasgos de robot son evidentes cuando duerme en la oficina: con sus colegas es un ejemplo de virtud, pero en realidad Ramona lo hace simplemente porque necesita enchufarse para cargarse a través de la electricidad.

La muñeca se rebela poco a poco y Cuca no consigue ponerse en contacto con ella. Cuando por fin la encuentra en casa, Ramona está a punto de robarle el pasaporte para irse con Júnior, pero después recapacita y llorando le pide a Cuca que la destruya y que la lleve a reciclar, porque ya está cansada. A pesar del final feliz, la rebelión de Ramona es un punto de partida interesante para reflexionar sobre el poder de lo que se produce

gracias a la inteligencia artificial, para pensar en la frontera entre beneficios y excesivo poder de los autómatas.

## **6. A modo de conclusión**

A través de dibujos sencillos y a la vez cuidados, Alicia Martín Santos relata un mundo del que ha sido protagonista ella misma en la vida real. Es un mundo de explotación laboral pero también de auto-explotación, porque a veces queremos cumplir con estándares de belleza, riqueza y éxito que se muestran inalcanzables por las condiciones de partida y porque, sobre todo en las redes sociales, se suelen enseñar estilos de vida que no se corresponden con la realidad. El mensaje que se quiere vehicular es que ser la mejor versión de uno mismo y buscar el éxito a cualquier precio no es sano y sobre todo no nos hace felices. Hay que dar más importancia a lo que es realmente relevante y a los aspectos de la vida que nos hacen sentir a gusto, huyendo, si es necesario, de las situaciones donde estamos incómodos y donde nuestro trabajo no es valorado como debería.

En definitiva y como bien resume Santamarta, la obra: “destripa con gusto: el modelo laboral del siglo XXI donde priman la testosterona y los contactos, la obsesión por el éxito, los libros de autoayuda, las aplicaciones de citas, las amistades de cartón...”. Cuca es un personaje indudablemente marcado por defectos, pero también y sobre todo al final muy valiente, porque es capaz de cambiar. Al final del texto Cuca quiere realmente encontrar la felicidad en los pequeños placeres de la vida, como poder por fin tener un perro, olvidándose de las preocupaciones a menudo ficticias que tienen los exitosos que se suelen admirar. Así consigue también darse cuenta de que su madre tenía razón, porque no es necesario vivir en la ciudad ni tener una oficina en la planta más alta de un edificio para ser felices. Se trata de una reflexión destinada a cada lector que se encuentre en una situación de explotación o de auto-explotación, tal vez porque no haya establecido o descubierto todavía sus verdaderas prioridades.

La crítica en la obra es mordaz pero transparente y ataca directamente costumbres típicas de la sociedad contemporánea, como la obsesión con el éxito y la necesaria rapidez del día a día. Probablemente hay más elementos de crítica que no se han destacado en este artículo, sobre todo por falta de espacio o de pruebas más concretas (se podría detectar por ejemplo un primer indicio de alcoholismo de Cuca, ya que se acaba una botella de vino sola en una viñeta, pero a lo mejor se trata de una interpretación apresurada) y que sería interesante analizar en futuro.

En conclusión, un análisis más profundizado o incluso comparativo de otras novelas gráficas que traten el mismo tema o de obras pertenecientes a géneros distintos sería necesario para subrayar el potencial literario y a la vez de denuncia social de esta obra.



**Obras citadas**

- Abellán Hernández, María. “Investigación científica en cómic superando los prejuicios frente al arte secuencial.” En Marta García Sahagún, Celia Vega Pérez, Nuria Navarro Sierra eds. *Al Margen: reflexiones en torno a la imagen* (2006): 57-65. <https://docta.ucm.es/entities/publication/dfef70d-7c84-44f7-8826-61d710d57708>
- Aguiluz Ibarгүйen, Maya. “Memoria, lugares y Cuerpos.” *Athenea Digital* 6 (2004): 1-15. <https://atheneadigital.net/article/view/n6-aguiluz/161-pdf-es>
- Agustí Farré, Anna. “Autobiografía y autoficción.” *Garozta: Revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular* 6 (2004): 9-18.
- Arroyo Redondo, Susana. *La autoficción entre la autobiografía y el ensayo biográfico. Límites del género*. Tesis Doctoral. Alcalá: Universidad de Alcalá, 2011.
- Cuñarro, Liber y Finol, José Enrique. “Semiótica del cómic. Códigos y convenciones.” *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* 22 (2013): 267-290.
- Díez Balda, María Antonia. “El cómic feminista: un poco de historia.” *DGL. Artículos del Departamento de Geología* (2011): 1-38. <https://gredos.usal.es/handle/10366/112914>
- García, Santiago. *La Novela Gráfica*. Bilbao: Astiberri, 2010.
- Girotti, Carola. “La medicina gráfica nella formazione e nell’educazione dei professionisti della cura.” *Educational Reflective Passages* 2 (2016): 89-108.
- Horne, Richard, Kühn, Stefan y Yoon, Sheena. “Gender gaps in the labour market. Trends and impacts of improving outcomes for women.” En Richard Horne, Stefan Kühn y Sheena Yoon coords. *World employment and social outlook: Trends for Women*, Geneve: ILO Research Department, 2017. 5-19.
- Lalanda, Mónica. “El cómic como herramienta en el mundo sanitario.” *Clínica* 27 (2019): 56-66. <https://doi.org/10.24197/cl.27.2019.56-66>
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 1986.
- Martín Santos, Alicia. *Hecha a sí misma*. Badajoz: Aristas Martínez, 2023a.
- . Entrevistada por Olga Ayuso en *Agitación y cultura* de Canal Extremadura Radio. 2023b. [https://www.canalextramadura.es/audio/hecha-a-si-misma-de-alicia-martin-santos-un-comic-brutal-y-divertidissimo-que-se-presentara-en?fbclid=IwAR3rtEQpd46e71CyPOQhVUPexDpXWdKb1GXSd0CjPmW7OPb4QAtGnn\\_qhYg](https://www.canalextramadura.es/audio/hecha-a-si-misma-de-alicia-martin-santos-un-comic-brutal-y-divertidissimo-que-se-presentara-en?fbclid=IwAR3rtEQpd46e71CyPOQhVUPexDpXWdKb1GXSd0CjPmW7OPb4QAtGnn_qhYg)
- . Entrevistada por Claudia De Medio, correo personal. 2023c.
- McCloud, Scott. *Understanding Comics: The Invisible Art*. Nueva York: Harper Collins, 1993.
- Meza Martínez, Carols Amira. “Discriminación laboral por género: una mirada desde el efecto techo de cristal.” *Equidad y Desarrollo* 1/32 (2018): 11-31. <https://doi.org/10.19052/ed.5243>
- Potok-Nycz, Magda. “Escritoras españolas y el concepto de literatura femenina.” *Lectora: revista de dones i textualitat* 9 (2003): 151-160.
- Rincón, Virginia, González, Miguel y Barrero, Karle. “Women and leadership: gender barriers to senior management positions.” *Intangible Capital* 13/2 (2017): 319-386. <https://www.intangiblecapital.org/index.php/ic/article/view/889/625>
- Santamarta, Rubén. “El espejo distorsionado y los libros de autoayuda.” *La voz de Galicia*. 19/05/2023. [https://www.lavozdegalicia.es/noticia/fugas/2023/05/19/espejo-distorsionado-libros-autoayuda/0003\\_202305SF19P5992.htm](https://www.lavozdegalicia.es/noticia/fugas/2023/05/19/espejo-distorsionado-libros-autoayuda/0003_202305SF19P5992.htm)
- Williams, Ian. “Graphic medicine: comics as medical narrative.” *Medical Humanities* 38 (2012): 21-27.

Zubieta Tabernero, Eva. *¿Techo de cristal o de cemento? Algunas consideraciones sobre su persistencia y actualidad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2011. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/8a1fb067-178e-40fe-a952-b63f834afcce/content>